La coevaluación y la autoevaluación en el aula de ELE

Yolanda López Regojo
Scottish High International School

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué profesor no ha tenido alguna vez la sensación de que un concepto ha quedado claro, hasta que el examen demuestra lo contrario? ¿Quién no ha tenido en clase a ese alumno que en clase sabe mucho más de lo que es capaz de demostrar en el examen? En muchas ocasiones, la percepción que tenemos como docentes no coincide con la percepción de nuestros estudiantes, e incluso puede llegar a ser radicalmente opuesta. Por este motivo, resulta de gran utilidad conocer el punto de vista de los alumnos sobre su proceso de aprendizaje. Esta información nos permitirá adaptar las clases al grupo en concreto, y lograr mejores resultados en pruebas de evaluación sumativa o final, como los exámenes.

2. ALGUNOS CONCEPTOS CLAVE

La autoevaluación y la coevaluación son métodos que nos permiten conocer estas perspectivas del alumnado que, normalmente, el profesor no percibe. Pero, ¿qué son exactamente?

Conviene comenzar recordando la definición de evaluación. Esta parte del proceso educativo ha sido definida de diversas formas por muchos autores. Sin embargo, en el área que nos ocupa, la definición más común es la que se recoge en el *Diccionario de Términos Clave de ELE*: "Se entiende por evaluación la acción educativa que implica siempre recoger información para juzgarla y en consecuencia tomar una decisión" [1].

Del mismo modo que existe variedad de opiniones respecto a la evaluación, existen múltiples clasificaciones en función del aspecto en el que se haga hincapié: cuándo se realiza, cuál es su finalidad, cómo se evalúa, quién proporciona dicha información, etcétera. Es este último aspecto el que nos permite hablar de conceptos como la autoevaluación y la coevaluación. Si bien en los métodos más tradicionales de enseñanza la evaluación era realizada únicamente por el profesor,

[1] Texto consultado online en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/evaluacion.htm

en las nuevas teorías, como el constructivismo, el foco se pone en el alumnado, que se convierte en agente evaluador. Así, cuando el alumno se evalúa a sí mismo se habla de autoevaluación, y cuando el alumno evalúa a sus compañeros se habla de coevaluación.

El hecho de que los alumnos sean los que realicen la evaluación implica la incorporación de un punto de vista distinto sobre el proceso educativo, lo que, en combinación con la evaluación llevada a cabo por el docente, permite introducir modificaciones en dicho proceso que se ajusten mejor tanto a los objetivos del profesor como a las necesidades del discente.

Algunos docentes deciden no aplicar este tipo de métodos evaluativos porque se muestran reticentes a otorgarle al alumnado el poder de decisión sobre sus propias calificaciones. No obstante, este tipo de opiniones suelen deberse a una confusión entre los conceptos de evaluación y calificación. Cabe pues tener en cuenta que, como se ha mencionado anteriormente, la evaluación es la recogida de información sobre el proceso educativo. El uso que se haga de esa información dependerá, en última instancia, del profesor. Por consiguiente, el hecho de asignar o no un valor numérico a las actividades de autoevaluación o coevaluación que se lleven a cabo en el aula es algo que se debe decidir en cada caso, y no es en absoluto un requisito indispensable de estos métodos evaluativos.

Algunos profesores también consideran que existe el riesgo de que los estudiantes no sean realistas en el proceso y que las observaciones que realizan sobre sí mismos o sus compañeros sean demasiado benevolentes o no se ajusten a la calidad del trabajo. Sin embargo, este tipo de actitudes por parte del alumnado se pueden evitar proporcionando rúbricas o escalas que se deban seguir para realizar la evaluación, o simplemente solicitando una justificación para esa calificación. También existe la posibilidad de establecer que la nota otorgada por el docente y la estipulada por el alumnado no difiera en más de cierta cantidad de puntos.

A pesar de estos riesgos, la información proporcionada por los alumnos suele ser relevante y útil, y permite al docente conocer mejor los logros y dificultades que experimentan los aprendientes durante el aprendizaje.

3. HERRAMIENTAS DE AUTOEVALUACIÓN/COEVALUACIÓN

Tras conocer los usos de estos dos métodos de evaluación, la pregunta clave es: ¿cómo ponerlos en práctica? Si bien hay gran número de publicaciones académicas sobre la utilidad y la importancia de estos nuevos métodos de evaluación que ponen la atención en el alumno, el número es significativamente menor cuando se trata de cómo aplicar esta metodología en el aula. A continuación, se mencionan algunas herramientas que facilitan la aplicación de la autoevaluación y la coevaluación.

3.1. Actividades de clase

Cualquier actividad de clase puede convertirse en objeto de evaluación por parte del profesor o del alumnado, ya que supone la aplicación por parte del aprendiente de los conocimientos adquiridos hasta el momento. Las actividades son un instrumento muy útil para comprobar el nivel de asimilación de los conceptos en un momento dado.

3.2. Portafolio

El portafolio es una herramienta relativamente reciente, que, sin embargo, se ha popularizado rápidamente por las ventajas que incorpora en la formación continua. Consiste en una selección de trabajos del estudiante, cada uno con su correspondiente reflexión sobre las dificultades o los aspectos positivos con los que se encontró el alumno al realizarlo. Los alumnos lo realizan de forma regular, incorporando los trabajos que consideran de mejor calidad, junto con sus opiniones y reflexiones sobre los contenidos, su aprendizaje, propuestas de mejora… La estructura del portafolio puede variar considerablemente de un contexto a otro, pues es una herramienta fácilmente adaptable en función del nivel de los alumnos, los objetivos de un curso concreto, o las distintas necesidades de cada grupo.

El portafolio proporciona una idea muy completa sobre el proceso de aprendizaje del estudiante, si bien también requiere tiempo y dedicación por parte de este, por lo que es necesario hacerle comprender al alumno la importancia de llevarlo al día, y la utilidad que tiene para él. También es una herramienta valiosa para el docente porque aporta información sobre la propia actividad docente, puesto que el alumnado, mediante sus observaciones, puede transmitir qué tareas, métodos o contenidos han sido eficaces, facilitando su aprendizaje, así como qué métodos no han dado el resultado esperado por el docente.

3.3. Cuestionarios

Los cuestionarios son una herramienta que requiere menor cantidad de tiempo que las dos mencionadas anteriormente. Recogen un conjunto de preguntas a las que el alumnado debe responder.

Resulta cómodo usar este tipo de recurso ya que, una vez diseñado, solo requieren pequeñas modificaciones para adaptarlo a las características de cada grupo, y resulta rápido y eficaz. Sin embargo, proporciona información sobre las percepciones y opiniones del alumnado, que, al igual que las del profesor, pueden no ajustarse por completo a la realidad. Por otra parte, son una forma sencilla de conseguir que el alumnado reflexione sobre aspectos seleccionados por el profesor.

3.4. Rúbricas

Las rúbricas son un conjunto de descriptores para diversos aspectos de una actividad, clasificados en niveles de rendimiento. Este tipo de evaluación en la que se consideran distintos aspectos de una actividad es lo que se conoce como evaluación analítica, opuesta a la evaluación sintética u holística, que considera una actividad de forma global. Por ejemplo, si los estudiantes han realizado una actividad escrita, esta puede evaluarse en conjunto, o pueden considerarse distintos aspectos como la gramática, el nivel de vocabulario, la estructura del texto, la creatividad, etcétera. Una rúbrica definiría cada uno de estos aspectos en distintos niveles, facilitando el proceso de evaluación independientemente de quién lo lleve a cabo.

Esta herramienta permite a los alumnos conocer los componentes evaluables de cada actividad, y al mismo tiempo juzgar su propia tarea a través de un patrón establecido previamente por el docente, y que por lo tanto se acercará más a los objetivos de este.

Las rúbricas tienen, además, la ventaja de ser más objetivas que la evaluación holística. Al considerar una actividad de forma global, entran en juego ciertos componentes subjetivos cuya presencia disminuye considerablemente mediante el uso de este tipo de herramientas.

3.5. Escalas de valoración y listas de cotejo

Finalmente, las escalas de valoración y las listas de cotejo son instrumentos que permiten comprobar cuáles son los objetivos logrados y, en el caso de las escalas de valoración, qué nivel se ha alcanzado en cada uno de ellos. Ambos recursos consisten en una lista de ítems, pero las escalas de valoración recogen distintos niveles, mientras que las listas de cotejo solo permiten la opción de marcar un ítem como completado o no. Así, una lista de cotejo incluiría, para un ítem como "soy capaz de usar el presente de indicativo" una casilla que marcar cuando esto se haya conseguido, mientras que una escala de valoración incluiría distintas casillas que marcar según el nivel que se haya adquirido en dicha tarea. Dicha gradación puede ser meramente numérica (indicar del 1 al 5 el nivel que se considere que se tiene) o puede estar establecida en niveles más concretos. Un ejemplo muy común es la gradación de frecuencia: "siempre", "casi siempre", "a veces", "casi nunca", "nunca".

Tanto las listas de cotejo como las escalas de valoración resultan útiles a lo largo del proceso de aprendizaje. Si el alumno dispone de ellas antes de comenzar una determinada unidad o incluso el curso académico, puede ir marcando los conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo. Esto aumenta la sensación de progreso y con ello la confianza y la motivación del alumnado. Además, al igual que las herramientas mencionadas anteriormente supone una reflexión por parte

del estudiante e implica que este se plantee qué es lo que funciona bien en su aprendizaje y qué convendría mejorar.

Para el docente estas listas resultan de utilidad para conocer la percepción del alumno acerca de sus propios conocimientos lingüísticos, facilitando la identificación de los aspectos metodológicos que no están dando el resultado esperado, y en consecuencia la implantación de cambios o mejoras en el proceso de enseñanza.

4. CONCLUSIÓN

En definitiva, sea cual sea el método que se decida utilizar, la autoevaluación y la coevaluación suponen la incorporación del alumnado al proceso evaluativo, otorgándole un mayor control sobre su propio aprendizaje. Ya no es simplemente un ente pasivo sometido a las decisiones o al *feedback* del profesor, sino que él mismo es consciente de su propio rendimiento académico, comportamiento en el aula, actitud, etcétera, y trata de mejorarlo para incrementar su nivel de conocimientos y la calidad de su aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Instituto Cervantes, Diccionario de Términos Clave de Ele. [En línea]. Documento de Internet disponible en: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm.

Parrondo Rodríguez, J. R. (2005). «Modelos, tipos y escalas de evaluación». En Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE), Dirs. J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo Madrid: SGEL, pp. 967-981.